

## DISCURSO DE TERESA JIMÉNEZ

*Reverendo Padres, queridos amigos:*

*Un año más los amigos de la Ciudad Católica se reúnen para conmemorar la festividad de su Patrono, el Santo Rey Fernando III, que un 30 de mayo de 1252, dejó este mundo para entrar en el gozo de los bienaventurados.*

*Espejo de monarcas fue, sin duda, San Fernando. Verdadero paladín de la Ciudad de Dios, fiel al legado de la Unidad Católica, que España alcanzó con Recaredo. Afianzar la Reconquista fue su mayor desvelo. Liberar las tierras de España del yugo del infiel y convertir las mezquitas, que empañaban la claridad de su cielo, en templos donde se adorase al Dios Uno y Trino, fue todo su empeño.*

*Y en este empeño, primera obligación de los reyes, alcanzó un puesto preeminente en la Gloria. Ya decía el Doctor Angélico, en el De regimini principum (1), que los buenos reyes son muy del agrado de Dios y merecen especiales recompensas, pues con la sabiduría de su gobierno y su virtud, alcanzan un bien más grande que el que un particular produce con sus buenas obras. Los buenos reyes, como San Fernando, logran, lo cual es su deber, el bien común de la sociedad que gobiernan, la felicidad social.*

*Hermoso legado nos dejó San Fernando, y San Luis de Francia, su primo hermano, y tantos príncipes católicos que antepusieron la honra y gloria de Dios y de su Santa Ley, a todas las cosas y consideraciones temporales... La civilización cristiana, ese fue su legado.*

*Más hete aquí que el protestantismo, el racionalismo y la Ilustración extienden sus errores por el orbe. Hete aquí que el liberalismo y la Revolución, osan conducir al patíbulo a la majestad cristianísima de Luis XVI; derrocar dinastías e implantar gobier-*

---

(1) SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De regimine principum o gobierno monárquico*. Traducción castellana de D. León Carbonero y Sol. Vol. I. Biblioteca Integrata. Imprenta Gráficas Excelsior. Madrid, 1917, págs. 46 y sigs.

nos impfos, o sea, democracias... Cuando la civilización cristiana está en peligro, y prácticamente reducida a ruinas, la Providencia dispone en su sabiduría el nacimiento de una institución, que tomará por nombre "La Ciudad Católica".

Un cálido día de julio de 1946, un pequeño puñado de hombres se consagraban a Cristo Rey en la Basílica de Montmartre y se acogían a la protección de la Reina del mundo en la Capilla de la Medalla Milagrosa de la calle Bac de París. Su propósito era claro: formar ante la apostasía de las naciones un ejército generoso de hombres que irradiasen en torno suyo la luz de la Verdad. Una élite para la Contrarrevolución, fraguada en el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia y al servicio del Reinado Social del Sagrado Corazón. Una tarea de formación, pues para la restauración de la Ciudad Católica, de la civilización cristiana (2), del legado de San Fernando.

Casi 60 años después, el campo del mundo en el que ha de batallar intelectualmente este ejército, ha modificado enormemente su configuración. La aceleración de la historia ha sido máxima. El comunismo igualitario y antijerárquico ha extendido sus errores por todo el mundo, configurando, abrazado a la democracia liberal, una ortodoxia pública mundial, casi unánimemente aceptada. En su marco, la corrupción moral y la decadencia de costumbres es máxima. Hasta los comportamientos sodomíticos son institucionalizados como fuentes de derechos. La política es reducida a una mera planificación económica al servicio de organizaciones supranacionales que preparen el gobierno mundial y la destrucción de las patrias. Los flujos masivos de inmigración amenazan con disolver la identidad de los pueblos, hasta que sus miembros se sientan no hijos de su madre patria, sino ciudadanos del mundo. El mito del progreso, como afirma Rafael Gambra (3), reaparece y penetra en el seno de la Iglesia Católica. Por inverosímil que parezca, Ella que sabía e infaliblemente había condenado al mundo moderno se abre al

(2) *¿Qué es la Ciudad Católica?* Editorial SPEIRO, S. L., Madrid, 1962.

(3) GAMBRA CIUDAD, Rafael, *La moral existencialista y otros ensayos colindantes*. Co-edición Santiago Apóstol/Nueva Hispanidad, Buenos Aires, 2001, págs. 144 y sigs.

*mismo, por medio del Concilio Vaticano II, para evolucionar conforme al ritmo de los tiempos y responder a las mitificadas exigencias de la Historia. Su enfrentamiento con el mundo moderno cesa. Se llega a pedir perdón por las acciones más santas y nobles de la Iglesia y de sus hijos. La vida religiosa se limita al interior de las conciencias y se abandona toda pretensión de que la fe católica informe jurídica o políticamente, como lo había hecho, la vida de los pueblos (4). Cristo es destronado de la Realeza Social que como Dios y Hombre le corresponde, por derecho de naturaleza y de conquista. La liturgia se altera y protestantiza (5). De la nueva actitud de la Iglesia surgirá aún más, un insano ecumenismo que coloque a todas las "religiones" al mismo nivel, olvidando que sólo hay una religión verdadera, venida de lo Alto y que todas las demás son sectas o abominaciones, como se afirma en las Sagradas Escrituras.*

*Quizás "La Ciudad Católica" se pregunte cuál es el papel que la Providencia le asigna en estos momentos casi apocalípticos en los que la ceguera espiritual es casi total y donde el remedio humano no parece posible. La respuesta es sencilla si recuerda sus raíces y aquella emotiva escena de 1946 en la Basílica de Montmartre. Ahora, más que nunca, ha de formar hombres que irradian la luz de la Verdad. Ahora, más que nunca, es el momento de beber hasta saciarse espiritual e intelectualmente en las aguas incontaminadas de la Tradición. Hoy, más que nunca, es preciso estudiar al Doctor Angélico y el magisterio infalible del Beato Pío IX, de León XIII, de San Pío X, ... Hoy más que nunca es preciso defenderse, dado que ser es defenderse —como decía Ramiro de Maeztu— contra los enemigos externos e internos de la Iglesia y de la civilización cristiana. Hay que conservar la Fe, y hay que restaurar la Ciudad de Dios. No estamos solos ante tamaña empresa. Contamos con el patrocinio de San Fernando y de su Gloriosa Señora, la Virgen Santísima que llevaba bordada en sus estandartes. En la devoción a su Corazón Inmaculado, quizás la*

(4) *Ibidem*, págs. 146 y 147.

(5) GAMBRA CIUDAD, Rafael, *Los heraldos del anticristo*. Tradición Católica, Revista de la Hermandad S. Pío X, núm. 164, febrero 2001, págs. 24 y sigs.

*más hermosa y tierna devoción que nos ha concedido el Cielo, encontraremos, como los encontró San Fernando, las gracias y los ánimos que nos falten para el combate y la victoria. Glorioso Rey San Fernando, rogad por nosotros.*

TERESA ASUNCIÓN JIMÉNEZ

## DISCURSO DE FERNANDO CLARO

*Queridos amigos de SPEIRO, como miembro de este grupo es para mí un doble placer celebrar con vosotros la fiesta de nuestro Santo Patrón y al mismo tiempo mi onomástica, que me traen la evocación de tantas horas de oración y meditación en aquel marco incomparable de la Capilla Real en la Catedral de Sevilla.*

*Allí, a los pies de la veneradísima imagen de la Virgen de los Reyes se encuentra la urna de plata en donde descansa el cuerpo del Rey San Fernando esperando el día de la resurrección.*

*La Virgen de los Reyes, Patrona de Sevilla y de su Archidiócesis, que sostiene en sus brazos un Niño Jesús coronado, está cubierta por un dosel en cuyo frente se lee "PER ME REGES REGNANT", recordándonos cuál es el origen del poder y de la soberanía y a que normas debe atenerse todo poder en su ejercicio.*

*Las palabras que he escrito y que voy a leer a continuación son fruto de aquellas meditaciones y de la lectura de numerosos libros sobre la vida y las hazañas de San Fernando, libros, iconografía y pintura incluidos, a cuya búsqueda me dedico desde hace muchos años aprovechando mis visitas a cualquier lugar de España.*

\* \* \*

*Lo característico, lo más profundo de la vida de San Fernando, es la fidelidad inquebrantable del Santo a la gracia divina.*